EL AMOR COMO FORMA Y PRAXIS DEL CONOCIMIENTO: CRÍTICA A LA DESHUMANIZACIÓN ACTUAL DEL MUNDO

THE LOVE AS FORM AND PRAXIS OF KNOWLEDGE: A CRITIQUE OF THE CURRENT WORLD'S DEHUMANIZATION

Fecha de presentación:	enero/ 2026
Fecha de aceptación:	abril/ 2026
Fecha de publicación:	junio/ 2026

Autores:

PhD. Gonzalo Morales Gómez
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
Universidad de Guayaquil, Ecuador.
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3706-4393
Contacto: gonzalo.moralesg@ug.edu.ec

PhD. Mary Arteaga Rolando
Facultad de Ciencias Psicológicas.
Universidad de Guayaquil, Ecuador.
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8356-9352
Contacto: mary.arteagar@ug.edu.ec

M.Sc. Carmita Ramírez Calixto
Facultad de Ciencias Psicológicas.
Universidad de Guayaquil, Ecuador.
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2524-105X
Contacto: carmita.ramirezc@ug.edu.ec

PhD. Kelly Hernández Mite
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
Universidad de Guayaquil, Ecuador.
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7061-9402
Contacto: kelly.hernandezm@ug.edu.ec

Cita sugerida ***(APA, séptima edición)***

*Morales Gómez, G., Arteaga Rolando, M.A., Ramírez Calixto, C. & Hernández Mite, K. (*2026). El amor como forma y praxis del conocimiento: Crítica a la deshumanización actual del mundo. Revista Pensamiento Científico Latinoamericano, 5(9), 261-274.

RESUMEN

El presente artículo aborda el tema de las profundas relaciones entre *Amor y Conocimiento*, con el fin de auscultar el problema de la desintegración del amor y de la deshumanización del conocimiento en la sociedad actual, y mostrar, al mismo tiempo, cómo el amor y el conocimiento constituyen dos dinamismos ontológicos del ser humano, que se entrelazan íntima y constantemente en la vida cotidiana y que nunca deberían ser separados ni enfrentados.

Palabras clave: Amor; conocimiento; deshumanización; desintegración; forma; praxis.

SUMMARY

This article addresses the profound relationship between *Love and Knowledge* to examine the problem of the disintegration of love and the dehumanization of knowledge in today's society. Concurrently, it demonstrates how love and knowledge constitute two ontological dynamics of human existence, intimately and constantly intertwined in daily life; therefore, they must neither be severed nor opposed.

Keywords: deshumanization; disintegration; form; love; knowledge; praxis.

INTRODUCCIÓN

"Quinque de causis addiscit homo: ut sciat, ut sciatur scire, ut vendat, ut aedificet, ut aedificetur. Ut sciat, curiositas est; ut sciatur scire, vanitas; ut vendat, simonia; ut aedificet, charitas; ut aedificetur, humilitas". (San Bernardo de Claraval (1090-1153). Sentencias, 19).

"El hombre aprende por cinco razones: para saber, para que se sepa que sabe, para vender, para mejorar a otros, para mejorarse a sí mismo. Para saber es curiosidad, para que se sepa que sabe es vanidad, para vender es mero negocio, para mejorar a otros es amor, para mejorarse a sí mismo es humildad".

Todo el mundo sabe hoy que estamos viviendo en la *Sociedad del Conocimiento*, mas pocos están conscientes e interesados en la construcción de la *Civilización del Amor*, porque

todavía está en pleno apogeo la *Era de Hierro Planetaria*, como denomina Edgar Morin al espacio en el que transcurre la humanidad actual que, según él, no ha alcanzado todavía evolutivamente la plena hominización, por cuanto predomina a nivel global el *Homo Habilis /(Hombre experto)*, el *Homo Oeconomicus (Hombre negociante)* y el *Homo Demens (Hombre loco)* sobre el *Homo Sapiens (Hombre sabio)* y el *Homo Amans.(Hombre amoroso).*

Ya Sócrates, en su época (470-399 a.C.), había insinuado la estrecha relación entre conocimiento y amor cuando profirió su célebre frase: *"Hago profesión de no saber más cosa que del Amor"* (Platón, El banquete, sección introductoria). Siglos después dirá santa Teresa de Jesús, a propósito de la descomposición social en la España del siglo XVI: *"Le tienen robado el nombre al amor"* (Obras Completas). Y ya en el siglo XX lo había advertido el filósofo español José Ortega y Gasset al indicar que *"la ciencia sola no puede salvarnos de la barbarie"* (La rebelión de las masas).

En efecto, si se analiza con atención la cultura occidental, se pueden observar fácilmente dos fenómenos, que aparecen estrechamente relacionados y de consecuencias nefastas e incalculables para el futuro de la sociedad y de la educación: la *"desintegración del amor"* (Erich Fromm) y la *"deshumanización del conocimiento"*(Paul Tillich), producto de la disociación del conocimiento y del amor en aquellas filosofías que desde antiguo gestaron nuestra moderna concepción del conocimiento y de la ciencia, a saber: el pensamiento hindú y el pensamiento griego, que privilegiaron el conocimiento sobre el amor, a diferencia del Cristianismo, que ya desde sus orígenes le dio prioridad al amor sobre el conocimiento.

Es significativo al respecto el hecho de que ambos fenómenos ocurran a la vez, lo cual indica que se da en ellos un proceso de degeneración recíproca. En efecto, al deshumanizarse el conocimiento, se desintegra el amor, y al desintegrarse el amor se deshumaniza el conocimiento. Pero, ¿cómo sucede esto?

DESARROLLO

a) Desintegración del amor

El amor se desintegra cuando no es comprendido desde una perspectiva totalizadora, sino reduccionista y unidimensional; concretamente, cuando no es entendido como un dinamismo

profundo del ser humano, que requiere conocimiento y esfuerzo para su maduración, sino solamente como una *sensación placentera* de carácter sentimental, fuertemente asociada a la sexualidad y a la afectividad.

Se desintegra también cuando la energía que genera ese dinamismo no alcanza su frecuencia normal heterocéntrica (búsqueda del otro distinto de sí mismo), sino que llega únicamente hasta un nivel de acumulación egocéntrica (sólo búsqueda de sí mismo) dando lugar a lo que Fromm (El arte de amar) llama las tres formas de la *"patología del amor socialmente determinada":* 1. el amor como *"satisfacción sexual recíproca"*; 2. el amor como *"trabajo en equipo"* o *"egoísmo doble"*; 3. el amor como *"refugio de la soledad"*. En el mismo sentido y en tiempos más recientes el filósofo polaco Zigmunt Bauman (1925-2017)) dedicó un libro completo al estudio de lo que él llamó el *amor líquido*, en el que mostró cómo los cambios sociales modernos han afectado al amor, convirtiéndolo en un vínculo frágil y efímero.

Dichas formas de pseudoamor corresponden al *"amor inmaduro"*, que según el mismo Fromm se basa en el principio: *"Te amo, porque te necesito"* (Ibid.) lo cual equivale a lo que Santa Catalina de Siena llama el *"amor mercenario"* (amor por utilidad propia), que genera *relaciones funcionales* (Cárdenas) con otras personas, a diferencia del *"amor maduro*" (Ibid.), que se rige por el principio: *"Te necesito, porque te amo"* (Ibid.), amor que la santa doctora denomina *"amor unitivo"*, que crea *"relaciones personales"* (Cárdenas) entre los seres humanos.

b) Deshumanización del conocimiento

El conocimiento, a su vez, se deshumaniza cuando es reducido a la mera *"razón técnica"* o *"razón instrumental"* (Ladriere), entendida como la capacidad de adecuar medios a fines determinados, de orden material exclusivamente. La racionalidad humana es mucho más que esto, porque incluye además otros tipos de razón: práctica, histórica, filosófica, crítica, matemática, artística, ética y espiritual, al tiempo que se expresa a través de diversas formas de conocimiento: empírico, científico, lógico, intuitivo, emocional, complejo, sistémico, entre otros. En realidad, la deshumanización del conocimiento es una consecuencia lógica de la deshumanización general del mundo actual, tal como lo señaló Edgar Morin en su libro "Educar en la era planetaria".

c) *El Amor como forma del Conocimiento*

San Agustín de Hipona (354-430 d.C.) fue el primer intento filosófico por construir una teoría del conocimiento basada en la prioridad del amor sobre el conocimiento. Siglos después, Blaise Pascal (1623-1662) y Max Scheler (1874-1928) trataron de conservar y desarrollar el diálogo filosófico iniciado por Agustín.

Antes de continuar, es necesario, en primer lugar, aclarar qué se entiende en el presente ensayo por *"amor"* y *"conocimiento"*, así como su mutua relación. *El amor o capacidad donativa es un dinamismo del ser humano que le posibilita comunicarse, integrarse y unirse incondicionalmente a una realidad interior o exterior. El conocimiento o capacidad comprehensiva es otro dinamismo del ser humano que le permite aprehender, transformar y trascender la realidad interior y exterior a él.*

Ahora bien, tanto el dinamismo del conocimiento como el dinamismo del amor constituyen el *único dinamismo del ser, que es,* al mismo tiempo, *"ser-en-sí' (conocimiento) y "ser-para-otro" (amor).* Tan intrínseca es esta estructura al ser que el *"ser-en-sí"* no puede aprehender, transformar ni trascender nada hasta que no encuentra un objeto (un *ob-iectum*: algo lanzado delante de sí) que lo obliga, en cierto modo, a *"ser-para-otro"*.

En este sentido el *"ser-para-otro"* constituye el fundamento de posibilidad para el *"ser-en-sí"*, o sea que comunicarse, integrarse y darse es una exigencia ontológica del *"ser-en-sí"* para poder afirmarse como *"en sí'*. Además, esta estructura no corresponde únicamente al ser subjetivo (realidad interior), sino también al ser objetivo (realidad exterior), en cuanto que las cosas mismas están ahí para *"ser-conocidas"* (este es su *"ser-en-sí"*) y para *"ser-asumidas"* (este es su *"ser-para-otro"*). La *apertura* y la *disponibilidad* son entonces *dimensiones constitutivas* del ser real.

El amor está pues en la base del mundo personal e impersonal. Por tanto, *la destinación esencial de las cosas a otra realidad distinta de ellas constituye el amor como núcleo del ser de las cosas*. Las cosas son en cuanto están *dadas*, ya que son *don* en virtud de que han recibido de otra realidad la existencia; en sí mismas no son autofundantes, sino heterofundadas. En el ámbito personal, el amor es, en definitiva, la *profundidad de la razón* misma (Tillich, 2010), en cuanto movimiento excéntrico del ser; dicha *"profundidad de la razón"* equivale, en lenguaje de Blaise

Pascal, a las *"razones del corazón"*, y aquella razón que no es la "*profundidad de la razón"* ni *"comprende las razones del corazón"* es aquella razón (que utilizamos todos los días para vivir y manejar el mundo), que no trasciende la realidad empírica ni la lógica básica.

Esa profundidad es la que hace del amor la *forma del conocimiento*, como lo expresó sabia mente el teólogo alemán Karl Rahner: *"En el centro y núcleo del conocimiento se halla el amor, del que vive el conocimiento mismo"(0yente de la Palabra*)**.** Esto significa que el amor dispone al espíritu para la búsqueda y el encuentro de *"lo otro"* o *"lo objetivo"*, en lo que radica precisamente la esencia del conocer humano, y hace que lo otro siga siendo otro, a pesar de apropiárselo y reducirlo a la unidad de la conciencia. Sin el amor, por tanto, no sería posible la actividad dinámica de la razón, porque el amor es el magnetismo del espíritu que permite mantener la tensión de polaridades en que se presentan los fenómenos del mundo, tensión que el conocimiento no puede disolver, si quiere aprehender lo real como real.

De lo anterior se desprenden otros dos aspectos fundamentales del amor en su significación ontológica: *el amor es un dinamismo de auto-donación del sujeto y de auto-afirmación del objeto*, porque sólo en la disposición y el interés por la verdad se realiza el acto del conocimiento; *interé*s significa, en este contexto, lo que sugiere su etimología: *inter-esse*: *"estar mezclado entre las cosas, estar en medio de una cosa y quedarse con ella"* (Heidegger, 2000); es decir, interesarse es meterse en el ser de algo, y esto es justamente *amar*. Ahora bien, no es posible interesarse verdaderamente en algo si el sujeto interesado no sale de sí mismo, no crea un vacío en su ser para ser llenado por la realidad que le interesa. Todo esto nos indica que la *"autodonación"* (que conlleva el vaciamiento de sí) es la única condición adecuada para el conocimiento.

El amor, según se dijo antes, es también un dinamismo de *"autoafirmación"* del objeto, por cuanto conocer significa realmente re-conocer, es decir, respetar o afirmar lo conocido en su propia realidad o *mismidad*. Por eso la *deshumanización del conocimiento* no es más que la falta de reconocimiento de la realidad (humana e impersonal), por la paralización del dinamismo auto-afirmante del amor inherente al conocimiento. Este hecho nos permite comprender por qué la ciencia de hoy no es del todo una *"ciencia con consciencia"* (Morin, 1984) que ayude a humanizar la sociedad.

Hasta ahora se ha puesto de relieve el hecho de que el amor es *"el centro y núcleo del conocimiento"*. Falta todavía, sin embargo, mostrar de qué forma el amor es germen o principio y, al mismo tiempo, fruto o fin del conocimiento.

d) El amor como germen y principio del conocimiento

El dinamismo esencial del ser humano se presenta bajo dos formas: como *logos* y como *eros*. El *logos* es ese dinamismo en cuanto capacidad de concentración (reflexión) y el *eros* es ese mismo dinamismo en cuanto capacidad de excentración (donación). No obstante, la energía inicial que activa ese dinamismo proviene del *eros*, no del *logos*, porque el *eros* por su misma naturaleza es un impulso hacia afuera (como el mismo Freud lo interpretó desde la perspectiva psicoanalítica), mientras que el *logos* es un movimiento hacia adentro: *"reditio in se ipsum"* o capacidad de volver sobre sí mismo (según Rahner, citando a Tomás de Aquino).

Ahora bien, el impulso del *eros* es un movimiento espontáneo de la vida, sin dirección precisa ni objetivo definido. Por eso la Psicología lo denominó *"pulsión"* o *"afecto*", ya que el hombre experimenta la moción interna y queda afectado como un cuerpo que se desplaza por la mera energía cinética, sin un blanco determinado.

En ese sentido, el *logos* representa para el *eros* un complemento, en cuanto le confiere direccionalidad y sentido. En efecto, en la medida en que el *logos* entra en interacción con el *eros*, se convierte poco a poco en *dia-logos* (diálogo), es decir, en un *logos* que ya no es *concentración solitaria* (solipsismo), sino *concentración solidaria* (altruismo) con la fuerza expansiva del *eros* (cordialidad).

El *eros*, por su parte, que inicialmente era mero impulso afectivo, al dejarse dirigir por el *logos*, se transforma paulatinamente en *ágape*, es decir, en un impulso de *donación consciente*. El punto más ato de este proceso coincide con el momento en que el *logos*, que ha devenido *dia-logos*, emerge a la conciencia como *gnosis* (conocimiento) y *episteme* (ciencia); y el *eros*, transformado en *ágape*, florece en *koinonia* (comunión) y *diakonia* (servicio).

e) El amor como fruto y culmen del conocimiento

Partiendo del principio de la *identidad de ser y conocer*, por un lado, *y de ser y amar*, por otro, así como de la *prioridad dinámica del amar sobre el conocer*, podemos afirmar que, dada la estructura concéntrica del conocer que tiende a reducir para poder definir o limitar los

contenidos de la conciencia, y dada a su vez la estructura excéntrica del amar que tiende a ampliar el horizonte comprehensivo de la conciencia para poder trascender y abarcar unitivamente la realidad, dado todo eso, resulta evidente concluir que *"la capacidad comprehensiva del amor supera a la de la pura inteligencia"* (Papa Pablo VI. 1964).

Se trata, sin embargo, de una *"superación*" que no significa superioridad altiva del amor sobre el conocimiento, sino plenitud misma del conocimiento. Expresado en forma poética, el conocimiento es como un rosal, que cuando florece se convierte en amor, porque el amor permite al conocimiento penetrar en regiones y niveles de la realidad que de otra forma permanecerían ocultos a la inteligencia y al lenguaje: *"¿Y qué es el conocimiento que podemos expresar con palabras, sino la sombra del conocimiento que no puede expresarse con palabras?"* (Kahlil Gibran,1923).

Por cierto, hay verdades como las de la Ética y la Religión que se convierten en un reto para nuestra racionalidad lógica (Ladriére, 1997), pero que pueden ser captables por medio de la racionalidad ontológica (Tillich). Esto lo percibió, por ejemplo, el filósofo Inmanuel Kant (1724-1804), cuando propuso la distinción entre *"razón pura"*, para captar las realidades que tienen fenómeno o apariencia, y *"razón práctica"*, para aprehender los valores metaempíricos.

l citado teólogo alemán, Karl Rahner, por su parte, hizo notar en su libro *Oyente de la Palabra*, al hablar de las relaciones entre conocimiento y libertad, por una parte, y conocimiento y amor, por otra, que en la realidad existen *verdades de la superficie*, que están más al alcance del ser humano (por ejemplo, las verdades físicas y matemáticas), y *verdades de la profundidad*, que exigen mayor esfuerzo al mismo para su comprensión.

Según él, estas verdades (a las que pertenece la cuestión del sentido de la vida y de la existencia de Dios) requieren un grado mayor de amor en las personas que las primeras. Por ejemplo, resolver un problema de matemáticas no compromete tanto la libertad de una persona, a nivel de opciones, como alcanzar la certeza de la existencia de Dios; para este tipo de verdades importa mucho *el grado de amor o desamor* en que un individuo se encuentra.

f) El amor como praxis del conocimiento

Hay otro aspecto importante del dinamismo cognitivo del ser humano: el hecho de que tanto el conocimiento como el amor son dinamismos de transformación y creación. Por eso se ha

dicho que el conocimiento auténtico debe conducir a la verdad y que *"la verdad ha de contener semillas de transformación del mundo, de lo contrario será un mito"* (Moltmann, 2006). En el mismo sentido se ha expresado Paul Tillich (2010): *"Aprehender y modelar el mundo son dos actos interdependientes (...). Sólo en la realización activa de la verdad se manifiesta la verdad'.*

Por otra parte, el amor debe ser entendido como "*una fuerza de benevolencia. Al decir que es fuerza, estamos afirmando su carácter activo, su dinamismo, su impetuosidad. Y al decir que es benevolente, queremos significar que esta fuerza se configura como una pretensión o un deseo de bien para la otra persona. El amor es, por tanto, la actitud de lucha permanente por conseguir lo que es bueno para los demás"* (Marquínez, 1978).

Por el dinamismo del amor el conocimiento se vuelve comunicación que tiende a la fusión y a la donación. Entonces cuanto más se conoce, más deseos se experimentan de compartir lo conocido y de vivirlo para conocerlo mejor. Se crea así una circularidad dinámica en la que el conocer reclama el amar y el amar reclama el conocer en un ascenso en espiral que no es el *eterno retorno de lo mismo*, sino una creciente novedad y un grado mayor de profundidad. El amor no es, por tanto, un dinamismo que se encierra en las estructuras racionales de la conciencia, sino una energía que, brotando de la subjetividad humana, se incorpora a la historia y la transforma, re-creándola y perfeccionándola.

Cuando el conocimiento no conduce al amor es como un río que nunca desemboca en el mar; no finaliza su curso normal. En cambio, cuando el conocimiento culmina en el amor, se convierte en *"idea-fuerza"* y en *"valor"* que transforma al ser humano y su entorno; adopta la forma de energía de autodonación constante que se entrega a lo otro para afirmarlo como otro y para asumirlo en la comunión y el servicio. Amor y conocimiento son creativos por naturaleza. El conocimiento dinamizado por el amor aumenta su poder creativo y moviliza la libertad hacia la opción por la autodonación al otro y la autoafirmación del otro.

Sin embargo, desde los comienzos de la revolución industrial, el incremento de la alianza entre ciencia y tecnología sacudió al mundo por su insistencia en la aplicación de los conocimientos, sin tomar en cuenta el hecho de que la acción por sí misma no basta para transformar la realidad, pudiendo convertirse, por el contrario, en un factor deshumanizante. Para

que esto no suceda, toda acción debe brotar y nutrirse constantemente de un conocimiento y una ciencia dinamizados por el amor.

Cabe recordar que en todo acto de conocimiento debe estar siempre implicado el amor, porque el dinamismo del conocimiento y el dinamismo del amor son inherentes al dinamismo del ser humano como tal. Pero entonces ¿cómo es posible, en definitiva, que resulten acciones generadas por un conocimiento *desamorado*? La respuesta la podemos extraer de la naturaleza misma del ser humano. Todo lo que en él hay está sometido a la ley del progreso, del desarrollo y de la maduración. Ser humano significa hacerse humano. En el campo del conocimiento, Jean Piaget (1969) publicó su estudio sobre las etapas evolutivas de la mente humana, mostrando cómo el conocimiento no es un estado, sino un proceso, que va desde la etapa *sensoriomotora* hasta las *operaciones formales*.

Y en el terreno del amor, Erich Fromm (2014) hizo otro tanto, mostrando cómo el amor es un *"arte"*, es decir, una *"capacidad del carácter maduro*", que requiere *conocimiento y esfuerzo.* Pues bien, en todo conocimiento está presente el amor, pero en distintos niveles de desarrollo. Desde los griegos, se han señalado tres: Eros, Filia, Ágape.

Eros es el amor-impulso o amor-pasión, la pura energía de excentricidad que mueve el *logos* hacia la realidad distinta de la conciencia. Psicológicamente se manifiesta en la *"afectividad"* que es un magnetismo hacia afuera: un deseo compulsivo de salir al encuentro de lo otro diferente a sí para poseerlo o para destruirlo (cuando el *eros* se entremezcla con el *thanatos* o impulso de agresividad y destrucción, afectando también al *logos*, se convierte éste en *razón distorsionadora*).

El *eros* es todavía un amor inmaduro, porque le falta el control y la direccionalidad que aporta el *logos*. Por eso es un impulso que si bien se proyecta fuera de la conciencia, sin embargo tiende, como un bumerang, a volver inmediatamente a sí mismo, es decir, al sujeto, con una marcada propensión utilitarista y egocéntrica. En este sentido, *eros* hace posible el amor-narcisista, que es la idolatría del *ego*.

Fisiológicamente el *eros* se expresa a través de la *sexualidad* como energía de atracción polarizada, que hace salir al individuo de la órbita egocéntrica de la infancia. Es, podría decirse, el impulso de la vida que moviliza todos los registros personales hacia la búsqueda del otro y de

lo otro. Pero es una fuerza centrífuga que genera inmediatamente una fuerza centrípeta: *impulso de dar para recibir.*

Cuando el conocimiento se sitúa en este nivel del amor, su praxis de transformación es todavía demasiado utilitarista, pragmatista y manipuladora; y además, está más fácilmente expuesta a las fuerzas distorsionadoras del psiquismo. Suele generar una *ciencia sin consciencia* (Morin) y un saber *materialista y mercantilista* que se compra y se vende. Por otra parte, es un conocimiento que puede inducir a la violencia o a la autodestrucción por distintos medios.

Filia, en cambio, es el amor-integración o el amor-complementación; la energía excéntrica orientada hacia un objeto determinado con una intencionalidad de posesión y donación: se retorna todavía al *ego (yo)*, pero se preocupa por el *alter* (otro). La filia es un amor semimaduro, porque el *logos* lo dirige, pero de forma incompleta, ya que está dispuesto a dar, pero esperando siempre recibir algo a cambio. Es un impulso de *dar y recibir*, que posibilita el amor-amistad, o amor de compartir.

Cuando el conocimiento se dinamiza con este nivel del amor, su praxis concreta se convierte en búsqueda del otro y de lo otro como compañía, fomentando así la solidaridad y la democracia, aunque sin renunciar nunca a su propio interés. Suele producir un tipo de ciencia más interesada en la conservación de la naturaleza, sin dejar de lado, no obstante, su explotación.

Ágape, finalmente, es el amor-fusión y el amor-donación; la energía de excentración que alcanza un punto de equilibrio con la energía de concentración del *logos*. Es energía que se dirige enteramente al *alter* (otro) sin retornar al *ego* (yo): energía de donación pura que impulsa solamente a dar sin esperar recibir, porque en este nivel se experimenta mayor satisfacción en dar que en recibir, y porque dar y recibir se fusionan en el dar: cuanto más se da más se recibe por el solo hecho de dar, ya que el dar es lo que perfecciona y realiza al *ser*.

Cuando el conocimiento alcanza esta perfección del amor, su praxis histórica se concreta en la autoafirmación del otro como fin, no como medio, y se hace posible entonces el diálogo, la convivencia, la justicia y la paz, porque este conocimiento, totalmente penetrado por el amor, produce *coloquio* (intercambio creativo de ideas), *concordia* (comunidad afectiva), *compartencia* (solidaridad), *comunión* (unión simbiótica), es decir, *fraternidad*: un solo corazón y una sola alma. Este amor y conocimiento maduros de personas y grupos engendran otro amor, el amor-

político: la No-Violencia, que se inspira en el principio del *rearme moral*, cuyas armas certeras son dos: la Verdad y el Amor.

CONCLUSIONES

Las relaciones entre Amor y Conocimiento a lo largo de la historia no han sido siempre armónicas ni coincidentes, sobre todo, en la cultura occidental. En general, se ha tendido a priorizar el conocimiento sobre el amor, tanto en la educación como en la vida cotidiana, excepto en la tradición cristiana primigenia. Esto ha traído como consecuencia notoria la desintegración del amor y la deshumanización del conocimiento, es decir, la concepción del amor como sentimiento más que como dinamismo estructural y profundo del ser humano, y la interpretación del conocimiento como mera *razón instrumental* (Ladriere), no como *razón ontológica* (Tillich).

Ahora bien, estos fenómenos de *desintegración* y *deshumanización* solo se pueden superar si el amor es entendido como *forma y praxis del conocimiento.* Como *forma* significa que el amor es centro y núcleo del conocimiento, en cuanto dispone al espíritu para la búsqueda permanente de la verdad. Como *praxis,* quiere decir que el amor dinamiza al máximo el conocimiento, haciendo que este alcance niveles cada vez más profundos, en los que cumple un papel fundamental el grado de amor o desamor en que se encuentra el sujeto cognoscente.

El fundamento último de esta reflexión estriba en un solo principio: Amor y Conocimiento constituyen una Unidad Ontológica del Ser en general, que es, al mismo tiempo, *Ser-en-Sí* (*Conocimiento*) y *Ser-para-Otro* (Amor).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alszeghy, Z (1946). *Grundformen der Liebe. Die Theorie der Gottesliebe bei dem hl.Bonaventura* (Formas básicas del Amor. La teoría del amor divino en S. Buenaventura).

Roma: Universidad Gregoriana

Asmussen, H. (1964) *Das Geheimnis der Liebe (El Misterio del Amor).* Berlín: Die Spur.

Bauman, Z (2018). *Amor líquido.* Buenos Aires; Ediciones Paidós

Cárdenas, L. (1985). *Etica Crítica.* Cali-Colombia

Descartes, R. (2019). *El Discurso del Método.* Barcelona: Penguin Random House

De Zubiría, M.(2008). *¿Qué es el amor*? Bogotá: La Vega Impresos y Publicidad

Frankl, V. (2024). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder

Fromm, E. (2014). *El Arte de Amar*. Buenos Aires: Paidós

Gibran, K. (1923). *El Profeta:* Nueva York: Editorial Alfred A. Knopf

Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza Editorial

Imbasciati, A. (1981). *Eros y Logos*. Barcelona: Herder, 1981.

Jacob, F. (1999). *La lógica de lo viviente*. Barcelona: Tusquets

Ladriere, J. (1997). *El Reto de la Racionalidad*. París: Unesco

Lauster, P. (1992). *El Amor. Psicología de un fenómeno*. Bilbao: Mensajero

Luther King, M. (1999). *La fuerza de amar*. Madrid: Acción Cultural Cristiana

Marcuse, H. (1965). *Eros y civilización*. México: Joaquín Mortiz

Marquinez, G. (1978). *El hombre latinoamericano y su mundo*. Bogotá: Nueva América

Maturana, H. (2013). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano.* Madrid: Lumen Humanitas.

Moltmann, J. (2006).*Teología de la esperanza.* Salamanca: Ediciones Sígueme

Morin, E. y otros (2009). *Educar en la era planetaria.* Madrid: Gedisa

Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia*. Barcelona: Editorial Anthropos

Nedoncelle, M. (1957).*Vers une philosophie de l´amour et de la personne* Paris: Aubier

Nussbaum, M. (2005). El conocimiento del amor: Ensayos sobre filosofía y literatura

Ortega y Gasset, J. (1963). *Estudios sobre el amor*. Madrid: Plenitud

Ortega y Gasset, J. (1930). *La rebelión de las masas.* Madrid: *Revista de Occidente*

Pablo VI, Papa (1964). *Encíclica Ecclesiam Suam.* Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Pascal, B. (2001). *Pensamientos*. Madrid: Casa del libro

Piaget, J. (1969). *La Psychologie de* l'enfant (Psicología del Niño). Madrid: Ediciones Morata

Platón (2010). *Banquete*. Madrid: Gredos

Rahner, K. (1972). *El Oyente de la Palabra*: *Fundamentos para una filosofía de la religión.* Barcelona: Herder.

Ratzinger, J.(2006). *Carta encíclica Deus caritas est* (Dios es Amor). Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Restrepo, L (1995). *La trampa de la razón*. Bogotá: Arango Editores

Rodríguez, M. (2021). *El amor como forma del conocimiento en S. Buenaventura*

Russell, B. (1961). *Misticismo y Lógica*. Buenos Aires: Paidós

San Agustín (2017). *Las Confesiones*. Madrid: Ediciones Palabra

San Bernardo de Claraval, (1153). *Sentencias*, 19. Paris

Santa Catalina de Siena.(1980). *El Diálogo.* En: Obras de Santa Catalina de Siena. Madrid: BAC.

Santa Teresa de Jesús. (2004). *Camino de perfección*. Madrid: Edimat libros,

Scheler, M. (1970). *Liebe und Erkenntnis (Amor y Conocimiento)*. Frankfurt: Francke

Scheler, M. (1996). *Ordo Amoris*. Madrid: Caparrós

Scheler, M. (1971). El puesto del hombre en el cosmos. Buenos Aires: Editorial Losada

Scott Peck, M. (1995). *La nueva psicología del amor*. Buenos Aires: Emecé

Thibon, G. (2010). *Sobre el amor humano*. Madrid: El Buey Mudo

Tillich, P, (2010). *Teología sistemática I: La Razón y la Revelación.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Von Balthasar, H. (2006). *Sólo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme

Wilhelmsen, F. (1964). *La metafísica del amor*. Madrid: Rialp